

ALICIA camina hasta situarse en primer término, llevando consigo una silla. Se dirige al público.

Mantiene la sonrisa en su parlamento.

ALICIA.- ¹Una niña. //

Una niña de cinco años. //

Soy una niña de cinco años. //

Cinco años. //

(Sentándose.) ¿Qué se hace a los cinco años? //

No lo sé. //

El caso es que a los cinco años

me dicen que me siente.

Han pagado cinco mil pesetas. /

Mi madre ha pagado cinco mil pesetas para que me siente aquí. //

¿Qué puede entender una niña de cinco años

así? /

Aquí. /

¿Es raro, no? /

La madre ha pagado cinco mil pesetas

para que me siente en una silla. /

No sabe qué pensar.

Se lo dice con dulzura, una mujer que va vestida de blanco. Que sonríe. Que le pasa una mano por la cabeza.

A los cinco años la madre ha traído a esta clínica a su hija.

Las dos solas.

Quiere medir algo de su comportamiento.

Yo, con cinco años, era la primera de mi clase.

Fuma. Cruza una pierna.

Y ser la primera de clase no es nada sencillo. /

(Dejando el cigarrillo sobre la mesa y levantándose.) Y entonces ve cómo regresa la enfermera.

(Pasando su mano con dulzura por la cabeza de una niña imaginaria, que descansa sobre la silla.)

Vuelve a pasar la mano con dulzura por el pelo de la niña, un pelo muy corto, que la madre se ha encargado de cortar. /

(Que sigue imitando cada acción.) Entonces la enfermera quita la mano de su cabeza y le sonríe. /

Y coge una serie de plásticos,

como pequeños botones,

como corchos o chicles para la cabeza,

como imanes o tapones,

como juguetes. /

Cada imán nace desde la cabeza y crece a través de un cable, que va a dar a una máquina. /

Es como una larga melena sin terminaciones nerviosas. /

(Sentándose y mirando a un lateral.) Y la niña ve la máquina. La guarda un hombre y una mujer. /

Le dicen “Tranquila, no tengas miedo”.

“Tu madre está aquí”.

“Tienes que estar relajada. Sólo son unas pruebas”. /

La niña piensa que con esos cables sabrán lo que le pasa por la cabeza. /

Sabrán lo que piensa. /

Y lo que siente. //

Más tarde le explican que lo que ha ocurrido es un electroencefalograma. /

¿Por qué? //

¿No tiene sentido, /

no?

A esa edad, una niña no entiende qué es eso. /

¿Para qué? //

Así que habla con su madre.

Le pregunta.

(Levantándose.) Le dice “Mamá, ¿para qué sirve todo esto?

¿Es que quieres preguntarme algo?” /

Y la madre le dice “He hecho esto porque quería saber si eras idiota”. //

Sonrisa cómplice al público. Una sonrisa que nunca se ha perdido pero que ahora crece y se mantiene, largo tiempo, como buscando una explicación.

Y cuando es adolescente le pregunta “¿Qué hiciste con las pruebas?” /

“Nada. Las pruebas salieron bien”. /

“Y si salieron bien, ¿qué hiciste después?” /

“Hice más análisis. Hiciste un test”. /

“¿Y qué salió en ese test, mamá? ¿Qué resultado tuvo ese test cuando yo era una niña?” /

“Salió negativo”. /

“¿Soy normal, entonces?” /

“Creemos que sí. Al menos es lo que dicen en la clínica”. /

“¿Te gastaste ese dinero en mí para saber si era normal?

Tienes cinco hijas y tres bicicletas. /

¿Te gastaste ese dinero para saber si yo era normal? /

¿Es eso?

¿Eso querías saber?

¿Por qué no hiciste más?

¿Por qué no se puede ser idiota a los diecinueve?

¿Es que no hay idiotas a esa edad, mamá?

¿Y a los treinta?

¿Qué hay de la crisis de los cuarenta?

Me estoy haciendo mayor.

¿Por qué no otra más?

¿Cuánto son cinco mil pesetas hoy en día? ¿Treinta euros?

Con la inflación esos treinta serían en realidad cien,
verdad?

¿Qué son cien euros hoy en día para saber si alguien es idiota? /

¿No sería idiota desperdiciar ese dinero? /

¿No estaría bien invertido? /

La sonrisa de ALICIA irá desapareciendo gradualmente.

¿No sabrías de verdad, si por fin y de una vez, esta mujer que te habla hoy aquí, está equivocada? /

¿No sabrías si algo falla dentro de mí? /

¿Cómo podrías decírmelo? /

Si algo genético pudiera decirte quién soy,

si más puntos en mi cabeza te pueden decir qué error hay en mí
para que gastes ese dinero
cuando yo no escogí esto,
cuando nadie exige ser quien no es,
cuando se alaban a idiotas que pertenecen al grueso de lo normal,
cuando una madre paga para que una niña obedezca,
¿no sería algo normal que a mis cuarenta años exigieras ver qué hay de malo en mí? /
¿Y si otra vez sale negativo? /
¿Qué harías si soy normal? /
¿Y si soy normal? /
¿Y si tu hija sigue siendo la primera de la clase?